

ELITIZACIÓN, SEGREGACIÓN Y ENVEJECIMIENTO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE ZACATECAS

Guadalupe Margarita González Hernández¹

RESUMEN

Las políticas de rehabilitación y regeneración urbana realizadas como manifestación espacial de la reestructuración productiva y su política neoliberal implícita implantada a inicios de la década de los ochenta ya muestran sus primeras consecuencias en los espacios urbanos mexicanos. El Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas (CHZ) fue uno de los primeros en forzar su dinámica en la regeneración urbana en favor de la atracción turística en aras del mejoramiento de las condiciones de vida de sus residentes. Con datos de censos y conteos de población y vivienda de 1990, 1995, 2000, 2005 y 2010 (INEGI 1992, 1996, 2000, 2008 y 2010) se llegó a la conclusión de que a inicios del siglo XXI, el despoblamiento, la segregación social a favor de la elitización, la precarización, el abandono de viviendas y envejecimiento de la población son las características más relevantes del área central de la que otrora fue la “Civilizadora del Norte”.

Palabras clave: Centro Histórico, elitización, segregación, envejecimiento.

INTRODUCCIÓN

La planeación racional refirió a lograr el progreso y el desarrollo en manos de la técnica, ciencia y tecnología donde las tradiciones, costumbres, ritos, prácticas, apropiaciones, lo simbólico y lo transitorio fueron obstáculos para la modernización, eran símbolos de retraso y conservadurismo. En ese caso, la planeación urbana consistió en que toda necesidad debe ser satisfecha con una misma respuesta; y su aplicación refería al objetivo de hombres iguales,

¹ Doctora en Ciencias Sociales. Docente investigadora de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Teléfono (492) 9256690 ext. 3518, gmarggonzh@gmail.com

equivalentes y universales (tener una vivienda, requerir un empleo, poseer una buena salud, trasladarse fácilmente desde su casa al empleo y realizar actividades de entretenimiento como comprar o pasear). En este tipo de planeación, por tanto, se enumeraron causas, efectos y consecuencias, que por su naturaleza fueron “axiológicamente neutrales”, pero a los ojos de un planeador (u observador) pudieron adquirir un estatus de relevante (Greene, 2005).

Históricamente, este tipo de planeación alude al período de la posguerra, donde el Estado en su versión benefactora en los países europeos o interventora en países latinoamericanos, satisfizo las necesidades más generales de la población urbana al proveer vivienda, trabajo, transporte y entretenimiento de una forma eficiente –en el centro de la ciudad donde todos convergen- y universal. El Estado, por tanto, administraba la ciudad (Harvey, 2006).

La planeación casi siempre ha ido en respuesta a las condiciones que determinaron las ciudades. Durante la segunda mitad del siglo XIX hasta finales de la década de los sesenta del siglo XX, las ciudades presentaron una expansión inusitada; aunque con la característica de que se contaba con un lugar central que ofertaba los bienes y servicios a toda la mancha urbana y su zona de influencia.

Dicho centro se ubicó en el espacio donde ofreció un producto a mayor cantidad de consumidores, o donde vendió varios productos por consumidor; también en lugares con altas densidades de población o en áreas donde el ingreso de consumidores sea alto (zonas residenciales de población con mayor ingreso). Debido a esa dependencia espacial de comercios y servicios hacia consumidores con alto poder adquisitivo, la creación de centros fue determinado por semejante relación.

Un cambio en la estructura del centro se efectuó al desplazarse la población hacia la periferia; su suburbanización provocó el traslado de actividad comercial y de servicios en la misma dirección. Este es el origen de las ciudades policéntricas y del cambio en la estructura de centros. Su dependencia respecto al cliente (y sus constantes cambios en gustos y preferencias) requirieron de acceso directo a los suburbios (O'Sullivan, 1996) y creó conglomerados de comercios y servicios especializados (*malls*) donde consumidores redujeron costos de viaje al comparar precios y productos cerca de sus residencias (Goodall, 1977).

El proceso de suburbanización no es lineal ni de causa-efecto-consecuencia. La mayoría de la literatura observada explica el fenómeno en Estados Unidos, donde se realizó con mayor dinamismo y expansión. Aunque existe variedad en especificidades, se considera que la mayoría de las ciudades estadounidenses vivió dicho proceso con la descentralización de la industria; la reducción de costos en transporte y comunicaciones, estímulos fiscales, infraestructura carretera y precios bajos en la tierra suburbana como causas. Después de su desplazamiento, le correspondió la suburbanización de la población que siguió al empleo y sus costos de desplazamiento se redujeron. La descentralización de la actividad terciaria fue la fase final (Levy, 1985, O'Sullivan, 1996).

En ciudades con base económica terciaria, el crecimiento de la población provocó su desplazamiento hacia al perímetro; presionó sus fronteras hacia afuera hecho que ocasionó el cambio en el uso rural a urbano, o intensificó la densidad en el uso del suelo con secuelas en el mercado inmobiliario.

Uno de los factores que indujo a la segregación (adyacencia o separación entre grupos sociales, Alegría, 1998, 3) es el crecimiento de la población. Su incremento en densidad e invasión de grupos de ingreso medio y bajo a barrios residenciales de familias de alto ingreso

los obligó a moverse al borde urbano —con beneficio de precios bajos en tierra suburbana, grandes lotes e infraestructura carretera— (Levy, 1985). Estos grupos se trasladaron a costo mayor de transporte por precio menor y tamaño más grande del lote suburbano —*trade off* entre costo de transporte y renta de suelo (O’Sullivan, 1996).

Ante el aumento de los gastos públicos en proveer infraestructura urbana y mejorar la calidad de vida de los residentes urbanos que suscitó la expansión urbana de posguerra, propusieron los detractores de la planeación racional, que el Estado debería dedicarse a sus iniciales facultades fiscalizadoras y de conducción de procesos sociales. La planeación racional dejó de ser útil y surgieron modelos alternativos que estimularon aún más el papel regulador del Estado y favorecieron el surgimiento y la participación de otros agentes sociales en la conducción de los procesos urbanos.

El modelo de planificación más exitoso ante el fallo de la planeación racional fue el de la planeación estratégica. Los objetivos dejaron de ser universales y de largo plazo, para ser inmediatos y fragmentados. En este modelo, tanto los derechos como las responsabilidades aludidas a lo urbano se distribuyeron entre la esfera pública y la privada. Un Estado que abandonó sus funciones de distribuidor de la riqueza social para transformarse en un facilitador, que genera desarrollo local a partir de la coordinación de las instancias de trabajo y capital y el fortalecimiento de los mecanismos participativos en la toma de decisiones. El cambio de funcionalidad del Estado permitió, en teoría, potenciar los procesos de empoderamiento y de gobernanza local (Greene, 2005). La planeación urbana requiere, bajo este modelo estratégico, considerar la formación de políticas de coalición, de alianzas de clases que permita la organización del espacio bajo un complejo sistema de fuerzas movilizadas por diversos agentes sociales (Harvey, 2006).

La expansión urbana donde la característica es la fragmentación urbana bajo la lógica de zonas y comunidades locales, centro de ciudad y suburbios, región metropolitana y municipalidades, la gobernanza urbana consiste en descifrar el poder real de la reorganización de la vida urbana, más allá de los gobiernos locales y la administración urbana quienes apenas cumplen un papel facilitador y coordinador (Harvey, 2006). El poder de organizar el espacio urbano se origina en un complejo conjunto de fuerzas movilizadas por los diversos agentes sociales; donde el conflicto y la coalición se entrelazan en aras de revitalizar ciertas áreas o zonas urbanas (Poria y Ashworth, 2009).

El proceso de expansión de las ciudades originó estancamiento y declinación de la vida urbana en las áreas, principalmente, centrales. Con el fin de rehabilitarlas en su vida cotidiana y revitalizarlas económicamente, bajo la tutela del modelo de planeación estratégica (o vista desde el modelo de desarrollo, el patrón neoliberal), se elaboraron distintas estrategias. En la literatura se identifican tres estrategias generales, la primera basada en la rehabilitación física, la segunda suscitada por la revitalización económica y la tercera, como una estrategia híbrida de las dos primeras donde se enarbola lo subjetivo: lo cultural, lo creativo, lo imaginario. No obstante, ninguna estrategia es excluyente e incluso, pueden ser sucesivas o traslapadas, en su aplicación.

La estrategia de la rehabilitación física, consiste en crear un plan de rescate de todas las estructuras físicas de la zona en decadencia. Bajo los planes de manejo de zonas centrales o centros cívicos o históricos, el Estado planifica qué edificios rehabilitar con el fin de mejorar la calidad de vida de dicha zona. El capital inmobiliario invierte en edificios en mal estado y los convierte ya sea en centros comerciales, de oficinas o viviendas de una mejorada calidad de vida. Los grupos sociales que vivían en dichas zonas, aparentemente son reubicados de manera temporal mientras rehabilitan la zona (Linares y Lan, 2007).

Los proyectos de rehabilitación aunque son discutidos por la sociedad, bajo la bandera de la gobernanza urbana (referéndums, consultas, participaciones), generalmente son auspiciados por agentes económicos y políticos interesados en propulsar dicha zona (McCarthy, 2003). Los posibles conflictos se desvanecen desde manifestaciones en las calles para ser desplazados por servicios de asesorías a inquilinos individuales y manejar pequeños grupos con intereses diferenciados.

El mayor impacto de este tipo de estrategias se suscita en un mejoramiento de la economía de la zona y sobre todo, un avance importante en la segregación social. A raíz del mejoramiento de las viviendas, la renta del uso del suelo se incrementa, rentas que sólo pueden pagar grupos sociales con mayor ingreso y bagaje cultural. Como consecuencia, se pierde la mezcla social e identidad de la zona para adquirir una nueva, bajo la dinámica del estilo de vida del grupo dominante en esta nueva fase (Bourdieu, 2003).

La revitalización económica se fundamenta en crear actividades económicas como el turismo en todas sus expresiones (cultural, académico, de aventura, de consumo suntuario, de entretenimiento y ocio, etc.), el comercio o los servicios para atraer visitantes y residentes en las zonas centrales o estancadas de la ciudad. Bajo esta lógica, las ciudades entran en competencia por el propósito de atraer capital y ofrecer ventajas de inversión físicas, económicas y sociales reestructuradas en el mercado global. La imagen de una ciudad se convierte en el medio de vender tales características al mejor postor y la creación de índices de competitividad y de calidad de vida se vuelve en el instrumento comparativo con el resto del mundo (Snepenger *et al.* 2003).

El Estado, al igual que en la estrategia de rehabilitación física, cumple un papel esencial, al crear la infraestructura, marcos legales e incluso inversión inicial para impulsar la revitalización

económica de dichas áreas centrales o estancadas. En cambio, el capital privado se convierte en el *continuidor* de los intereses económicos en aras de mantener el estado competitivo de tales ciudades.

En esta estrategia, los tradicionales distritos comerciales se convierten en espacios de interacción entre residentes y visitantes. No obstante, las interacciones e impactos de la actividad turística pueden tener efectos nocivos entre los residentes: éstos empiezan a entender que los comercios y los servicios cada vez satisfacen las necesidades de los turistas y no las de ellos. Las actividades culturales, de entretenimiento y ocio llegan a ser artificiales y los espacios públicos se rehabilitan a los visitantes. El distrito tradicional comercial y de servicios llega a ser evitado por residentes por carecer de significado real, que afectará, con el paso del tiempo, también a los turistas (Snepenger *et al.* 2003).

Finalmente, la estrategia híbrida dirigida a la subjetividad. Su punto central es la cultura y la creatividad como fábrica de cohesión social en las zonas centrales o en decadencia, apoyada por la rehabilitación física y la revitalización económica. El concepto de ciudades creativas o culturales viene de una movilización de la inherente “creatividad” en arte y cultura para establecer nuevas industrias y oportunidades de empleo al mismo tiempo que suscita una lucha contra los problemas ambientales, raciales, étnicos y los de sin hogar (Sasaki, 2010).

Según esta estrategia, el actual desarrollo del capitalismo, aparentemente, se ha movido hacia una nueva fase distintiva, en la cual las fuerzas impulsoras de la economía no son sólo tecnológicas u organizacionales, sino humanas. La “clase creativa” (un concepto bastante vago, donde se comprende a todos aquellos trabajos intensivos en el conocimiento cuya función es “crear nuevas formas significativas”, tales como artistas, científicos, analistas, gerentes de negocios, creadores de opinión, etc.) es una “clase dominante en la sociedad”.

Las personas pertenecientes a esta “clase” no son distinguidas sólo por sus recompensas materiales (altos salarios), sino porque desean vivir en “calidad”, “ser siempre creativos”, “tolerantes” y vivir en “excitantes” lugares. Por tanto, los planeadores urbanos ávidos de reactivar y rehabilitar zonas centrales y/o en decadencia, consideran esta estrategia como una posibilidad de promover ambientes creativos e imágenes de ciudades *cool* en orden de atraer a dichos profesionales (Zimmerman, 2008).

Esta estrategia fue extraída de la teoría del crecimiento urbano de Richard Florida, quien sostiene que para que una zona urbana céntrica y/o en decadencia reflorezca, debe mantener la presencia de esta clase creativa porque produce prosperidad económica a largo plazo (Zimmerman, 2008).

Su lógica involucra además de la creación de toda una industria de arte y cultura, una rehabilitación física y una revitalización económica con enormes implicaciones políticas y sociales. El sector inmobiliario y los actores gubernamentales construyen caracterizaciones simbólicas en la publicidad y mercadotecnia como un medio de legitimar sus acciones para atraer inversiones, empleadores, residentes y visitantes. Dicha construcción se basa en crear representaciones del espacio público bajo nuevos paisajes urbanos tales como la construcción de infraestructura de transportes y comunicación, parques industriales y temáticos, centros de convenciones, centros comerciales, estadios deportivos y salas de conciertos (Kim, 2010).

El valor de estas construcciones físicas y simbólicas se convierte en “capital” cultural en tanto es digno de conservación de acuerdo a los lineamientos de dicha “clase creativa”. Bajo ese precepto, se considera que los sitios históricos, patrimoniales y creativos pueden ser mercantilizables en tanto se convierte la cultura y el arte en productos sustentables para la

sociedad y economía urbana (Wang, 2009). Más la discriminación y la exclusión para quienes no congenian dichos intereses está garantizada (Sasaki, 2010).

Aunque las anteriores estrategias generales sean distintas y aplicadas con especificidades a los lugares, los resultados son similares: la atracción de residentes, capitales y visitantes aluden a un mejoramiento alusivo al estrato social y competitividad económica de estas zonas bajo las características de la volatilidad, superficialidad, individualidad y diversidad en detrimento de la universalidad y la inclusión social.

La más evidente es el aumento del uso del suelo de la zona rehabilitada. Casi siempre, los proyectos de rehabilitación fueron otorgados a grandes empresas desarrolladoras que promovieron un cierto estilo arquitectónico que facilitó la atracción de grupos sociales de alto ingreso. Muchas de las áreas centrales o deterioradas se transformaron gradualmente dentro en bienes residenciales de alto estrato para élites. El redesarrollo urbano, junto con el desplazamiento de la pobreza, es presentado como una estrategia de “hacer el lugar” y así un mecanismo para incrementar los valores del suelo.

Con esta práctica, una desigual estructura espacial emergió, y la disparidad entre la ciudad central, la inherente y los suburbios llegó a ser mayor. Las áreas rehabilitadas provocaron un aumento del precio del suelo, en tanto las zonas periféricas y los suburbios ofrecen la tasa de gradiente del suelo más baja (Wang y Yu Lau, 2009).

La acción municipal, por tanto, ya no se enfoca en ajustar la estructura de impuestos y perseguir a las grandes corporaciones para atraerlas a invertir en dichas áreas así como proveer infraestructura urbana básica para toda la ciudad; ahora sólo se provee el tipo adecuado de infraestructura material y cultural (Zimmerman, 2008). Bajo esta lógica, las

autoridades locales se enfrascaron en deudas impagables con el fin de proveerlas (Harvey, 2006).

La relevancia del grupo social “creativo o profesional” y sus particulares prácticas culturales, como objeto de atracción urbana, al final expresa una clara invisibilidad del resto de los estratos sociales, en especial a la clase trabajadora (Zimmerman, 2008). Esta política de aparentemente regeneración urbana impulsó los grupos “diversos” (feministas, gays, solteros, etc.) y ocultó-desplazó los grupos “desiguales” (desempleados, trabajadores, jornaleros, estructuras familiares tradicionales, etc.)

La disminución de las funciones tradicionales (administración pública, comercio y servicios básicos) del centro de la ciudad y la creación e impulso de la economía esencialmente nocturna es resultado de la mercantilización del entretenimiento y ocio asociados a la cultura. Las zonas rehabilitadas físicamente y revitalizadas económicamente se han convertido en lugares donde los bares, antros, restaurantes y centros de espectáculos (casinos, teatros, conciertos, cines, etc.) dominan y segregan a grupos sociales ajenos a dichos intereses (Roberts, 2006).

ELITIZACIÓN Y SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL EN EL CENTRO HISTÓRICO DE ZACATECAS

La ciudad de Zacatecas-Guadalupe (CZG) se localiza aproximadamente 600 kilómetros al norte de la ciudad de México. Su origen data del período colonial al ser uno de los centros mineros más relevantes. El Centro Histórico de la ciudad de Zacatecas (CHZ) está localizado en el norte de esta mancha urbana y hasta el año 2003 fue su centro económico, social, político y cultural donde se concentró la mayor carga simbólica de los residentes urbanos. Aunque la mayor parte de su diseño arquitectónico y urbanístico proviene de la época liberal (a mediados del siglo XIX)

excepto algunos lugares enigmáticos como Catedral o Palacio de Gobierno que fueron construidos en el siglo XVIII, se le considera un lugar donde se expresó de manera predominante el poderío minero novohispano.

A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, el CHZ muestra algunos indicios de ser una zona que profundiza la elitización, la segregación y el envejecimiento de sus residentes, producto principalmente de su política de regeneración y rehabilitación urbana inducida desde inicios de la década de los ochenta del siglo XX. Aquí se ocupa sólo de mostrar la evidencia del fenómeno de elitización, segregación y envejecimiento.

El CHZ y sus áreas vecinales (Los Bolos, Alameda, Rebote, Sierra de Álica, Pánfilo Natera, El Tanquecito y La Ciudadela) mostraron un proceso de despoblamiento, por un lado, y elitización-segregación socioespacial por el otro, durante la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI.

El despoblamiento ha sido producto, en un primer momento, de la suburbanización de la población principalmente hacia el norte de la ciudad de Guadalupe (desde Bernárdez hasta La Condesa), donde familias jóvenes encuentran viviendas de interés social a un precio más bajo que las viviendas localizadas en la parte central de la ciudad de Zacatecas. Este proceso ha sido acompañado de una descentralización de la actividad económica desde el CHZ hasta la zona Bernárdez, localizada en la zona limítrofe entre los municipios de Zacatecas y Guadalupe. En un segundo momento, la caída de la tasa (de por sí baja) de crecimiento geométrica desde inicios de los noventa en la CZG: 0.865 para el período 1990-1995, 0.631 para el de 1995-2000, 0.68 para el 2000-2005 y en el 2005-2010, de 0.68; producto de la emigración hacia otras áreas urbanas y la tendencia de las familias jóvenes a tener menos hijos aunado a la caída de la tasa

de mortalidad, dieron un incremento en la esperanza de vida, a tal grado de que la tendencia es al envejecimiento de su población residente.

El proceso de elitización-segregación socioespacial se fundamentó en una expulsión (ya sea por políticas de rehabilitación física o por altos precios de rentas del suelo) de pobladores de ingresos bajos y fomento de vivienda a pobladores de ingresos altos de preferencia con estructuras familiares pequeñas y con gustos por la cultura y las artes más sofisticados. Este proceso, llamado por muchos gentrificación (concepto castellanizado desde el inglés, al identificar un cambio de las estructuras socioresidenciales en las zonas centrales de las ciudades desde un grupo de ingreso bajo y étnico-racial afroamericano hacia un grupo de ingreso alto y étnico-racial caucásico), y que aquí se le llama elitización porque está relacionado con un proceso de aislamiento socioespacial de dicho grupo en detrimento de la mezcla social sin considerar la variable étnica a causa de ser irrelevante en esta zona urbana al mostrar un proceso de mestizaje mayor al 98 por ciento de la población total en todo el período de análisis (1990-2010).

i. Despoblamiento y envejecimiento.

A diferencia de lo vivido en otras áreas de la CZG, el CHZ y sus áreas vecinales mostraron desde 1990 una caída en su monto de residentes. A pesar de vivir ritmos distintos, el fenómeno refleja una caída del dinamismo demográfico: Sierra de Álica, localizada al suroeste del CHZ y El Tanquecito presentaron caídas de población menor; mientras el área Pánfilo Natera (localizada al este y sureste del CHZ es la zona con mayor despoblamiento).

No obstante, si se analiza por grupos de edad, el fenómeno de despoblamiento del CHZ y sus áreas vecinales se originó en aquellos grupos que refieren a edades infantiles, jóvenes y adultas. Desde 1990 hasta el 2010, ésta área vivió un proceso de envejecimiento al abandonar

el área el resto de la composición piramidal de edades. Siendo las áreas de Pánfilo Natera y La Ciudadela las que lo sufrieron más.

A pesar del abandono de los grupos de edad infantil, juvenil y adulto joven, por su magnitud, la composición demográfica estuvo dominada por el grupo de edad adulta (de 18 a 59 años) resultado de que la CZG vivió su bono demográfico (la mayor parte de su población residente es de este grupo de edad) durante este período. Este fenómeno contrasta con el proceso vivido en las áreas periféricas de la mancha urbana, donde los grupos de edad infantil, juvenil y adultez joven son dominantes. Incluso, la misma ciudad Zacatecas-Guadalupe lo vivió. Durante el período 1990-2010, el CHZ y su área vecinal ha sufrido fuertes cambios demográficos hacia el despoblamiento y el envejecimiento de la población. Se ha convertido en un espacio urbano solitario donde la mayoría de sus residentes tienden a envejecer.

ii. Aumento de la población con mayor instrucción educativa.

La CZG ha vivido desde la década de los noventa a la fecha un mejoramiento del grado de instrucción de sus residentes: en 1990, era de un promedio de 9.4 años de escolaridad, en 2000 subió a 9.675 y en 2010, a 10.4. El CHZ y su área vecinal aportan a este incremento en el promedio urbano. De hecho, el área de estudio comprende los valores más altos en este rubro junto con la zona Bernárdez-Campestre. En 2005, era de 11.06 años y en 2010 fue de 11.5.

No obstante, ésta área no es homogénea. Al igual que en el comportamiento demográfico, el nivel de instrucción escolar se ha incrementado en todas las áreas en favor de la educación superior, pero en áreas como Sierra de Álica. Rebote, CHZ y La Ciudadela siempre dominaron durante el período; mientras en Los Bolos, Alameda, El Tanquecito y Pánfilo Natera evolucionaron su nivel de instrucción desde la educación primaria a la superior en un período de veinte años. En 2005, Rebote (al este del CHZ) y Sierra de Álica tuvieron grados de escolaridad en población de 12 años y más más altos (12.04 y 12 respectivamente) en

contraste con El Tanquecito de 9.68. Para 2010, Sierra de Álica superó a toda la zona central con 12.49 años promedio de escolaridad, le siguieron Rebote, con 12.35, CHZ y La Ciudadela con 12.22 que es comparado con el valor extremo inferior de El Tanquecito de 10.16.

Durante el período 1990-2010, la educación superior fue el nivel de instrucción dominante en el CHZ y su área vecinal: al concentrar el 31 por ciento de la población mayor de 12 años y más en 1990 e incrementarse al 44 por ciento de esa población en 2010. Es decir, los residentes del CHZ y su área vecinal han mejorado su nivel educativo que incide un grupo de residentes con demandas económicas, sociales, políticas y culturales más sofisticadas.

iii. Segregación socioespacial

La mezcla social de distintos grupos sociales y/o racial-étnicos es esencial para el buen funcionamiento de las áreas urbanas. El dominio de uno sobre otro en términos económicos, culturales, políticos o sociales en el espacio urbano determinado generalmente alude a un proceso de segregación socioespacial del resto de los grupos o autosegregación, en tanto desea autoexcluirse de mezclarse con el resto.

El CHZ y su área vecinal, desde 1990 a la fecha, ha sufrido cambios demográficos y sociales que aluden modificaciones en su mezcla social producto de los cambios en su estructura económica. Es el ingreso económico, ante la ausencia de componentes raciales o étnicos dominantes, quien ha determinado la composición y mezcla social. Con cálculos a través del índice de segregación socioespacial (Alegría, 1994b, 423), se observa desde 1990 hasta 2010, el dominio del grupo económico conformado por ingresos mayores a dos y hasta cinco salarios mínimos no sólo el casco colonial y su área vecinal sino toda la mancha urbana zacatecana.

A causa de un mejoramiento de los ingresos en los pobladores del CHZ y su área vecinal, se plasma un cambio de dominio de grupo de ingreso determinado por personas ocupadas que

apenas reciben un salario mínimo y menos de dos en 1990, al grupo de ingreso constituido por personas ocupadas que recibe más dos y menos de cinco salarios mínimos desde 1995 hasta 2010.

Bajo esa lógica, la segregación socioespacial está presente en el área analizada, con dos dinámicas: a) dominio demográfico, social y económico del grupo de personas que reciben ingresos mayores a dos salarios mínimos y hasta cinco que impone demanda (y por tanto oferta) de ciertos comportamientos culturales, sociales y políticos, así como de bienes y servicios; y b) dominio espacial en la misma área de interés. El grupo dominante decidió localizarse en áreas específicas del CHZ y su área vecinal. A lo largo de este período, este grupo social ha tendido a autosegregarse y evitar la mezcla social con el resto de los grupos de ingreso; particularmente con los residentes que no obtienen ingresos y aquellos que reciben ingresos menores a dos salarios mínimos.

iv. Situación de la vivienda

El CHZ y su área vecinal en términos de condiciones físicas de la vivienda (calidad de paredes, techos y pisos, dotación de servicios como agua, drenaje, energía eléctrica), hacinamiento y equipamiento urbano se le ha considerado el área mejor equipada de toda la CZG durante el período 1990-2010.

Más el fenómeno que es de relevancia inusitada en el CHZ y su área vecinal en este período refiere al problema de la vivienda deshabitada. En otros espacios se ha discutido ampliamente éste fenómeno en las ciudades mexicanas, donde la CZG no es la excepción. No obstante, es importante rescatar que el fenómeno de las viviendas deshabitadas se suscitó por la forma como se ha dirigido el mercado inmobiliario donde se ha favorecido la vivienda nueva y que se ha destinado principalmente al mercado de las familias donde los miembros son trabajadores

con ingresos mayores a dos salarios mínimos y con derechohabiencia a la seguridad social (IMSS e ISSSTE).

A eso hay que añadirle factores aludidos a la suburbanización de la población y las políticas de conservación del casco colonial. La suburbanización de la población en la CZG estuvo supeditada a la apertura de suelo agrícola y minero a la construcción de vivienda y apertura de obras de infraestructura vial o urbana a mediados de la década de los setenta. Fueron la construcción de viviendas de interés social y las viviendas de tipo residencial quienes permitieron la expansión hacia la Villa de Guadalupe en tanto, fueron soportadas por la apertura de grandes avenidas y sistemas de servicios públicos básicos (alumbrado público, agua potable, drenaje) a una escala mayor.

En tanto el CHZ empezó a desplazar la localización residencial de la población hacia la periferia para atraer actividad económica. De hecho fue el centro principal económico de la CZG y su zona de influencia hasta 2003. A partir del 2008, la evidencia empírica planteó el traslado de la centralidad económica desde el CHZ hacia un centro económico más acorde a las nuevas dinámicas de la economía regional, nacional e internacional, el de Bernárdez.

No obstante, la suburbanización de la población dejó casas, casonas y mansiones del casco colonial deshabitadas. Algunas de ellas, principalmente las localizadas en las avenidas principales (las que configuran el primer cuadro del CHZ) fueron rentadas o vendidas (y adaptadas) para la actividad terciaria (ya sea como oficinas de administración pública, comercio al menudeo o servicios, entre ellos, el turismo). Aquellas que no cubrían requisitos de localización económica, simplemente fueron abandonadas.

Durante el apogeo económico del CHZ (de 1989 hasta 2003), la renta del suelo en el lugar y su área vecinal se disparó. Los precios pagados por las actividades económicas fueron superiores a las pagadas en otras áreas de la mancha urbana. La mayor parte de los edificios del casco colonial fueron ofrecidos a la actividad económica, dejando de lado la residencial.

Entre el aumento de la renta del suelo y el estancamiento económico de la CZG a mediados de la primera década del siglo XXI, la actividad económica, principalmente los servicios no turísticos, fueron dejando el CHZ para seguir a su población objetivo, ya localizada en la periferia. El CHZ y su área vecinal entraron en un período de abandono y estancamiento en la conservación y mantenimiento de la vida residencial.

Se añade a esto, la política de conservación del casco colonial. La CZG fue pionera a nivel nacional en tener su marco legal de protección de su patrimonio natural y colonial (basado principalmente en la Ley de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas implantada en 1965). Bajo la batuta de un grupo de interesados en el cuidado del patrimonio cultural (un grupo influyente de empresarios y arrendadores nativos) se creó la Junta de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas (JPYCMYZTEZ). Ésta junta, y posteriormente, con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), se encargaron de proteger y mantener la estructura del casco colonial tal como se estableció en el nombramiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1993.

Ante esta situación, los dueños de las casas, casonas y mansiones no tuvieron mucha área de acción para adecuar dichas estructuras edificadas a los nuevos patrones de comportamiento basados en la movilidad y nuevas tecnologías de comunicación y transporte. La mayoría de las edificaciones simplemente fueron abandonadas ante el alto costo del mantenimiento y baja

demanda de uso. El CHZ y su área vecinal, para 2010, se convirtió en el área con el mayor número de viviendas deshabitadas de toda la mancha urbana.

Tomando en consideración que la tenencia del suelo del CHZ y su área vecinal ha sido predominantemente privada, las decisiones de utilización y rehabilitación de edificios localizados en la zona de estudio son de igual forma. Según los datos de INEGI (1992, 1996, 2000, 2008 y 2010) en 1990 el CHZ y su área vecinal mostraron que el 90 por ciento de las viviendas totales identificadas eran particulares, para 1995 se incrementó a 91; en 2000 a 96, en 2005 en 99 y en 2010 a 99.8 por ciento.

Adicionalmente, tampoco se puede afirmar que las políticas de conservación y mantenimiento del casco colonial, estuvieron planeadas y ejecutadas por decisiones públicas. Es evidente que aunque las políticas se discutieron en la esfera pública, la influencia del propietario de las edificaciones localizadas en el casco colonial fue contundente; sobre todo de aquellos quienes concentraron grandes cantidades de edificaciones.

Para 1990, el CHZ concentró el diez por ciento de las viviendas deshabitadas totales en la CZG; para 1995 se incrementó al quince por ciento; en 2000 ya concentraba el 19 por ciento. A partir del 2005, decayó su participación a once por ciento y en 2010, a nueve por ciento. Pero no fue porque se dio un proceso de poblamiento y de ocupación económica en el CHZ y su área vecinal, sino por la saturación del mercado inmobiliario de vivienda nueva dependiente del trabajador con derechohabencia en la CZG.

En términos absolutos, el número de viviendas deshabitadas en el CHZ y su área vecinal siguió incrementándose desde 1990, pero relativamente ha sido superado por el fenómeno a nivel mancha urbana. Concretamente, el aumento del monto de viviendas deshabitadas se disparó

en el año 2000 y las áreas con mayores afectaciones fueron el CHZ y Pánfilo Natera en contraste con El Tanquecito, barrio que no sufrió un proceso de deshabitación tan acelerado como el de los primeros.

Al proceso de deshabitación de las viviendas se le incluye la caída del promedio de hacinamiento. El promedio de personas por vivienda en el CHZ y su área vecinal cayó en todo el período de 4.6 en 1990 a 3.3 en 2010. Las áreas con mayores caídas fueron El Tanquecito y Alameda, donde el promedio de personas por vivienda tuvo un decremento del 78 por ciento en el período. Estos valores aún sustentan más el despoblamiento de CHZ y su área vecinal.

El CHZ y su área vecinal a inicios del período (1990) era la zona con mayores promedios de hacinamiento de toda la mancha urbana zacatecana; mientras la CZG ya mostraba indicadores bajos (3.6 habitantes por vivienda), producto de una expansiva política inmobiliaria en fomento de la vivienda de interés social horizontal y disminución de la tasa de natalidad y de la estructura familiar nuclear. Para 2010, el CHZ y su área vecinal presentaron un hacinamiento aún menor al de la CZG (3.3 contra 3.45) indicativo del acelerado proceso de despoblamiento sufrido por el área central.

v. Empleo y seguridad social

A raíz de la importancia central económica del CHZ y su área vecinal desde sus orígenes como mancha urbana y hasta 2003, el empleo ha sido esencial en su dinámica interna. Desde el año 1990 y hasta 2003, el CHZ requirió demandar trabajadores desde sus áreas vecinales y del resto de la mancha urbana para sufragar su actividad económica. Producto del cambio de la centralidad económica desde este lugar hacia Bernárdez, su actividad económica empezó a retraerse y desplazarse principalmente hacia el nuevo centro económico, dando un cambio radical en la composición del empleo y social del CHZ y su área vecinal.

El primer cambio se notificó en la disminución de la población económicamente activa (PEA), producto del despoblamiento y el aumento de la población adulta mayor que caracteriza al lugar. La caída más drástica se manifestó, espacialmente, en todas las áreas que componen al CHZ y su área vecinal, pero se dio de manera más abrupta en CHZ, Pánfilo Natera y La Ciudadela. En veinte años, estas áreas tuvieron precipitaciones mayores al 350 por ciento.

La población ocupada (PO) también decayó aunque en ritmos menos acelerados. Esto se debió principalmente al papel concentrador de actividad económica que sustentó su área física. Espacialmente los efectos fueron distintos, Sierra de Álica y El Tanquecito fueron los que mayor número de personas ocupadas perdieron. Finalmente, la población desempleada (PD) aumentó. Su incremento se debió a dos factores, el primero, al deterioro de las condiciones económicas del CHZ a finales del período combinado con el deterioro de las condiciones económicas en la mancha urbana y del país. El segundo, a que, proporcionalmente, acapara mayor PEA producto de la disminución de ésta.

Debido a que los valores de PEA y PO cayeron con el tiempo, la PD representó entre el uno y diez por ciento de la PEA durante todo el período. Y el área más afectada fue El Tanquecito. En todo el período, ésta área fue la que concentró el mayor porcentaje de PEA desocupada: en 1990 fue de 8 por ciento y en 2010, fue de seis por ciento. Siendo el CHZ y su área vecinal con un ambiente social en decadencia, la PD fue sólo una más de las variadas manifestaciones.

En lo referente a la seguridad social, por el hecho de la caída de la población total (PT) y de la PO, el número de personas residentes del CHZ y su área vecinal con derecho a la seguridad social disminuyó también. Durante el período de veinte años (1990-2010), los residentes del área central de la ciudad de Zacatecas perdieron su derecho a la seguridad social, producto

principalmente del desempleo (la derechohabiencia está ligada al empleo) y a la precarización laboral (acceder a un empleo sin prestaciones sociales).

De 1990 a 2010, la proporción de PT y PO del CHZ y su área vecinal descendió en promedio 65 y 32 por ciento respectivamente, mientras la población con derecho a seguridad social descendió en promedio 69 por ciento en el mismo período. En términos espaciales, la disminución de personas con acceso a seguridad social se sintió más en CHZ, Pánfilo Natera y Los Bolos.

Un punto final de discusión refiere a la composición de la seguridad social. El CHZ y su área vecinal vivió un proceso aludido a toda la CZG pero con mayor intensidad: la caída de población cubierta por el ISSSTE combinada con un incremento inusitado de población cubierta por IMSS y seguro popular y de población sin derecho. Para 1990, en la parte central de la ciudad de Zacatecas, el ISSSTE cubrió de seguridad social al 61 por ciento de su población, en 2010 sólo lo hizo con la cuarta parte; siendo las áreas más afectadas Los Bolos, Pánfilo Natera y El Tanquecito. En tanto, el mismo fenómeno se presentó en la CZG, pero su proporción disminuida cobró de 53 por ciento en 1990 a 20 en 2010. Con esto, el despoblamiento de la población del CHZ y su área de influencia disminuyó población siendo la población ocupada la menos desfavorecida.

No obstante, la población que decidió mantener su residencia en esta zona vivió, durante el período analizado (1990-2010), fuerte deterioro en su condición: aumentó su desempleo y perdió su derecho a seguridad social, dándose también un cambio en el tipo de ésta, se privilegió el servicios social de trabajadores privados cubierto por el IMSS, donde por definición, presentan mayor precariedad laboral y social que aquellos asegurados por el ISSSTE.

El aumento de la población cubierta por el IMSS en seguridad social tanto en el CHZ y su área vecinal como en la CZG a partir de 1995, indica la diversificación de la ocupación económica de la PEA en sectores privados y sociales más que en el público. Al inicio del período era evidente que la mayor parte de la población ocupada se orientaba a servir la administración pública en todos sus niveles (municipal, estatal y federal); ante el adelgazamiento del Estado de la dinámica económica se vino un recorte de personal (y por tanto de seguridad social) que una parte importante fue absorbida por el sector social y privado (y por tanto por el Seguro Popular e IMSS) en el resto del período; la otra parte, menor, fue deteriorando su condición al grado de abultar el desempleo y la proporción de personas sin derecho a la seguridad social.

Además, el patrón de segregación en la localización residencial se intensificó. En los barrios de Los Bolos, Pánfilo Natera y El Tanquecito se dio el mayor incremento de los residentes con seguridad social cubierta por IMSS, en tanto en áreas como Rebote y Sierra de Álica, a pesar de su disminución, permaneció el mayor conglomerado de personas que cubren su seguridad social por el ISSSTE. Áreas que junto con las colonias SPAUAZ y STUAZ, al noreste de la ciudad de Guadalupe concentran a mayor cantidad de personas con seguridad social cubierta por el ISSSTE en la CZG al final del período (2010).

vi. Ingreso

El CHZ y su área vecinal mostraron durante todo el período un aumento de las personas ocupadas que reciben ingreso (por su trabajo) mayores a dos salarios mínimos. Esta zona, por tanto, atrajo durante el período personas con mayores capacidades económicas. Simultáneamente, el monto de personas ocupadas que recibieron ingresos menores a dos salarios mínimos y las que no recibieron ingresos decayó.

Al analizar por grupos de ingreso, el grupo de personas ocupadas que no recibieron ingresos por su trabajo se concentraron en el CHZ y su área, específicamente en el área de la Alameda y Rebote durante el año 1995. Posteriormente, el monto de personas con esta característica cayó dramáticamente. No obstante, El Tanquecito se mantuvo estable durante el período. Los Bolos, por el contrario, sufrieron un deterioro, donde se consideró durante todo el período el lugar *ideal* de localización residencial de personas que no recibieron ingresos por su trabajo, no sólo del CHZ y su área vecinal sino de toda la CZG.

En lo referente a población ocupada que recibe ingresos por su trabajo menores a un salario mínimo, la evidencia es similar. El CHZ y su área vecinal no fue el lugar adecuado para localizar la residencia de éste tipo de grupo de ingreso, pues decayó su monto en todas las áreas involucradas y en todos los años considerados. El descenso más evidente se dio en Los Bolos que si se combina con lo planteado líneas arriba, éste barrio fue considerado por los residentes de la CZG como el lugar donde el grupo que no recibió ingreso fue localizado y segregado, expulsando otros grupos de ingreso. Situación excepcional tanto en el resto del CHZ como en toda la mancha urbana.

Los Bolos fue el lugar donde fueron segregados los residentes que no recibieron ingresos por su trabajo. La población ocupada que recibe de uno y hasta dos salarios mínimos en el CHZ y su área vecinal ha caído en un 56 por ciento en veinte años. La mayor caída se dio en el primer quinquenio (1990-1995). A partir de 1995, su descenso ha sido leve, incluso en lugares como El Tanquecito, Rebote y Sierra de Álica su comportamiento se estancó.

El grupo de ingreso clasificado como la población ocupada que recibe más de dos y hasta cinco salarios mínimos fue un grupo que mostró un comportamiento contrario al de los anteriores grupos en el CHZ y su área vecinal. Su ascenso es constante hasta el año 2000. A partir del

2005 mostró una caída lenta. Desde 1990 y hasta el 2010, el número de personas que pertenecieron a este grupo de ingreso se incrementó en 111 por ciento.

A pesar del despoblamiento de ésta área central de la ciudad de Zacatecas, este grupo de ingreso no tuvo motivos suficientes para trasladar su residencia hacia a la periferia. Por el contrario, ésta área fue lo suficiente atractiva para atraer más del grupo de ingreso analizado.

Además, a partir del año 2000 y hasta 2010, en la CZG se presenta un aumento del número de personas clasificadas en este grupo de ingreso en un 321 por ciento. Lo que implica que, ante el aumento de personas mejor remuneradas en la mancha urbana, el CHZ y su área vecinal fueron beneficiadas pero no al mismo ritmo que lo fue la CZG. Éste grupo de ingreso ha decidido localizarse por toda la zona urbana, siendo el grupo dominante espacial y económicamente.

Finalmente, el grupo de ingreso de más de cinco salarios mínimos presentó dos fenómenos relevantes durante el período de análisis: a) en 1990, tanto en el CHZ y su área vecinal como en la CZG, fue el grupo de ingreso de mínima importancia (sólo concentraba el 12 y 8 por ciento respectivamente de la población ocupada) y su crecimiento le permitió concentrar el 19 por ciento de la PO en el CHZ y su área vecinal y 18 por ciento en la CZG en 2010; b) su ritmo de crecimiento fue el más alto de todos los grupos de ingreso, aunque en el CHZ y su área vecinal fue menor al de la CZG (203 por ciento contra 500 por ciento). Esto indica que, ante el aumento de personas ocupadas que reciben ingresos mayores a cinco salarios mínimos en toda la CZG durante todo el período, el CHZ hizo lo mismo pero a un ritmo menor.

Espacialmente, a pesar de su despoblamiento, el CHZ y su área vecinal no sufrieron una importante pérdida de población ocupada que recibe por actividad laboral más de cinco salarios mínimos. Incluso El Tanquecito estancó su caída desde el año 2000. Esto llega a confirmar que

el CHZ y su área vecinal fue, durante el período de 1990-2010, un lugar atractivo para localizar su residencia personas pertenecientes al grupo de ingreso mayor a cinco salarios mínimos, mucho más que para el grupo de ingreso de dos y hasta cinco salarios mínimos.

El CHZ y su área vecinal concentraron, junto con el área de Bernárdez, Geranios, Lomas de Bernárdez, Lomas de Galicia, Las Colinas y Tahona (localizadas en la parte limítrofe entre las ciudades Guadalupe y Zacatecas), el mayor número de personas ocupadas clasificadas en este grupo de ingreso durante todo el período (25 por ciento en 1990 y 45 en 2010).

CONCLUSIONES

El CHZ y su área vecinal mostraron en veinte años, condiciones suficientes para afirmar que hubo un proceso de segregación basado en dos fenómenos: 1) un proceso de segregación de los grupos de ingreso bajo (menores a dos salarios mínimos) a los barrios de menor equipamiento urbano y localización geográfica (Los Bolos y Pánfilo Natera), donde además se concentraron los valores más bajos de instrucción educativa, población ocupada y derechohabiencia a seguridad social y viviendas habitadas. 2) un proceso de autosegregación de los grupos de ingreso medio (de dos y hasta cinco salarios mínimos) y alto (más de cinco salarios mínimos). Con comportamientos similares en indicadores de hacinamiento, empleo, seguridad social y nivel de instrucción educativa, aunque decisiones de localización residencial distintas (el grupo de ingreso medio se concentró predominantemente en Alameda, El Tanquecito y La Ciudadela mientras el de ingreso alto se apalancó del CHZ, Rebote y Sierra de Álica), ambos grupos mostraron su poder cultural, económico y físico en el área de análisis.

Algo que no podría afirmarse para la CZG a pesar del dominio del grupo de ingreso medio. Éste grupo no presentó indicadores de autosegregación en la mancha urbana; al contrario, fue el grupo que rompió con la creciente autosegregación del grupo de ingreso alto en ciertas áreas

de la ciudad (Lomas de la Soledad, Santa Rita, Colinas del Padre o Arboledas) y además, su localización residencial se ha difuminado por todo el espacio físico urbano.

En tanto el grupo de ingreso alto, aunque cada vez menos, siempre ha tendido a autosegregarse en ciertas zonas con alta accesibilidad y alta percepción de imagen urbana agradable (buen paisaje, barreras físicas, etc.) de la CZG. Lomas de Bernárdez, Sierra de Álica, Las Colinas, Privada Las Colinas, Conde Santiago de la Laguna, Lomas de Galicia, Tahona, Bonaterra son las áreas residenciales exclusivas de éste grupo de ingreso en la mancha urbana. Comportamientos que el grupo de ingreso medio intenta imitar en el CHZ.

En el CHZ y su área vecinal, por tanto podría afirmarse que, aunque de manera mucho más discreta, de acuerdo a la lógica del papel jugado por la CZG en la dinámica socioeconómica regional y nacional, que en otros centros históricos nacionales o extranjeros, se ha estado consolidando un proceso de elitización (*gentrification* en inglés) con ciertos rasgos específicos: a) un posicionamiento discreto pero contundente del grupo de ingreso alto, en contrapartida con la expulsión de los grupos de ingresos bajos hacia la periferia o, en menor medida, en un barrio poco atractivo (Los Bolos) de la misma área central de Zacatecas; b) un mejoramiento de los niveles educativos, al pasar del dominio de la primaria terminada en 1990 a la educación superior (y en lugares como Sierra de Álica o Rebote, con educación de posgrado) en 2010; c) una disminución importante del promedio de personas por vivienda, lo que provoca que en casonas (la mayoría de la época liberal) sean habitadas por tres personas en promedio con grandes espacios para diversas actividades (200 metros cuadrados intermedio). Situación que contrasta con la periferia donde viviendas de 45 metros cuadrados promedio viven de tres a cuatro personas; d) un, aún, dominante grupo de personas que ronda entre los 18 y 59 años que demanda bienes y servicios específicos que aluden a la tendencia del CHZ a especializarse en actividades culturales y de entretenimiento, al mismo tiempo, que un grupo cada vez más

importante de personas de 60 años y más domina el espacio del CHZ y su área vecinal; y e) un despoblamiento producto de varios factores combinados (suburbanización de la población joven, con familia y de bajo ingreso, política inflexible de cambiar la estructura física del CHZ, descentralización de la actividad económica) que intensifica el deterioro físico, cultural y económico del área de interés.

Aunque hasta la fecha no ha habido un proyecto de repoblamiento (está apenas en construcción bajo el nombre de Plan Parcial de Mejoramiento del CHZ –está en construcción desde 2008) inducido como en otros lares, las políticas de rehabilitación física y el desarrollo de la actividad económica (en especial la turística y la del entretenimiento y ocio), en los últimos veinte años, han propiciado condiciones idóneas para elitizar al CHZ y su área vecinal; dando como consecuencia un ambiente propicio para la exclusión en localización residencial, estadía laboral y divertimento de grupos sociales distintos a los dominantes (de ingreso medio y alto). Fenómeno que se compagina con un estancamiento económico, suscitado por la caída de la demanda de bienes y servicios cotidianos y el privilegio de bienes y servicios suntuarios basados en el entretenimiento y el ocio.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Tito** (1998), “Segregación socio-espacial urbana: crítica de enfoques”, Seminario Ciudades y Desarrollo Regional en México, CIESAS-Golfo, Xalapa, México.
- Alegría, Tito** (1994b), “Segregación socioespacial urbana. El ejemplo de Tijuana”, *Estudios Urbanos y Demográficos* vol. 9, no. 2, pp. 411-428
- Bourdieu, Pierre** (2003), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México: Taurus.
- Goodall, Brian** (1977), *La economía de las zonas urbanas*, Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Greene, Ricardo** (2005), “Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno”, *Eure* vol. xxxi, no. 94, pp. 77-95.
- Harvey, David** (2006), *A produção capitalista do espaço*, São Paulo, Annablume.
- INEGI** (2008), *II Conteo de Población y Vivienda 2005 Zacatecas*.
- INEGI** (1992), *XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Zacatecas*.
- INEGI** (1996), *Conteo 95. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos*.
- INEGI** (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Sistema para la Consulta de Información Censal (SCINCE) 2000*.
- INEGI** (2010), *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010, Tabulados básicos por localidad*.
- Kim, Chigon** (2010) “Place promotion and symbolic characterization of New Songdo City, South Korea”, *Cities* no. 27, pp. 13-19.
- Levy, John** (1985), *Urban and Metropolitan Economics*, Nueva York: McGraw-Hill.
- Linares, Santiago y Lau, Diana** (2007), “Análisis multidimensional de la segregación socioespacial en Tandil (Argentina) aplicando SIG”, *Investigaciones Geográficas* no. 44, pp. 149-166.
- O’ Sullivan, Arthur** (1996), *Urban economics*, Boston: Irvin/McGraw Hill.
- Poria, Yaniv y Ashworth, Gregory** (2009), “Heritage tourism-current resources for conflict”, *Annals of Tourism Research* vol. 36, no. 3, pp. 522-525.

Sasaki, Masayuki (2010), “Urban regeneration through cultural creativity and social inclusion: Rethinking creative city theory through a Japanese case study”, *Cities* no. 27, pp. 53-59.

Snepenger, David; Murphy, Leann; O’Connell, Ryan y Gregg, Eric (2003), “Tourist and residents use of a shopping space”, *Annals of Tourism Research* vol. 30, no. 3, pp. 567-580.

Wang, Jun (2009), “‘Art in capital’: Shaping distinctiveness in a culture-led urban regeneration project in Red Town, Shanghai”, *Cities* no. 26, pp. 318-330.

Wang, Jun y Yu Lee, Stephen Siu (2009), “Gentrification and Shanghai’s new middle-class. Another reflection in the cultural consumption thesis”, *Cities* no. 26, pp. 57-66.

Zimmerman, Jeffrey (2008), “From brew town to *cool* town: Neoliberalism and the creative city development strategy in Milwaukee”, *Cities* no. 25, pp. 230-242.